

LA COMPAÑA

La palabra de fray Luis de León me alimenta como un pan principal, gobierna mi garganta, escueta y tangible.

Hay una delicada mano que ~~guberna~~ repasa los versos de Garcilaso, un son recio o severo en la voz de Manrique, que me pone pensativo.

Cenicienta y otras veces de púrpura, rasga la página el chasquido de Quevedo, sarcástico, roído por el paso del tiempo.

Yo tacto con los labios y escucho con los ojos, veinte, cuarenta poemas que me bastan, siempre los mismos y nunca agostados, cada tarde acompañándome con sólo sentirlos en mi mano.

